EL RETROCESO DE LA POBLACION AGRARIA, UN PROCESO PENDIENTE

El retroceso de la población activa agraria, visto como un proceso inacabado y necesario, es el tema central de este breve artículo de **José María Pérez Blanco**; en él se comparan los niveles actuales de empleo en la agricultura, por regiones, y los niveles teóricamente necesarios, llegándose a la conclusión de que la población ocupada en el sector agrario puede aún disminuir en los próximos años a un ritmo en torno a las 100.000 personas/año, aunque con una intensidad muy dispar en las distintas regiones.

AÑO tras año, los resultados que aporta la Encuesta de Población Activa (EPA), que elabora el Instituto Nacional de Estadística, vienen explicando retrocesos del volumen de personas dedicadas a las actividades agrarias entre 100-150.000 personas.

En los años anteriores a la crisis actual, estos retrocesos no exigían mayores explicaciones que una supuesta incorporación del potencial agrario a la corriente de desarrollo que impulsaba a los sectores industriales y de servicios.

Sin embargo, iniciada la crisis, esta vía cabe suponerla cerrada, o al menos disminuida, para explicar el permanente retroceso de la población agraria, de tal modo que el análisis de sus posibles causas resulta en cierto modo obligado.

Para centrar el análisis cabe establecer, básicamente, tres formas de cese en la actividad agraria, cuya identificación más rigurosa se obtiene por la nueva condición que automáticamente

te adquiere la persona que abandona la actividad agraria:

- Activo en otra actividad económica.
- Inactivo.
- Pérdida definitiva de la condición de activo por muerte o por adquirir la condición de pensionista (jubilación, invalidez).

La cuantificación independiente de cada una de estas tres formas de cese resulta inviable por la ausencia de la información estadística precisa para determinar el posible volumen de personas que, al cesar en la actividad agraria, adquieren la condición de activo en otra actividad o de inactivo simplemente.

Sin embargo, las pérdidas definitivas de la condición de activo pueden ser establecidas en volumen, con un margen de error perfectamente asumible, a través de las oportunas tablas de mortalidad y de la información que al respecto vienen manejando los órganos gestores

del Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social.

De acuerdo con las premisas expuestas, el volumen de retroceso para la actividad agraria que anualmente explican los resultados de la EPA puede ser establecido como un saldo entre las incorporaciones (principalmente jóvenes) y los ceses, siendo posible entre estos últimos aislar los que proceden de la pérdida definitiva de la condición de activo.

El volumen anual de altas iniciales en la actividad agraria no constituye un concepto diferenciado para el que la EPA presente información directa e independiente; no obstante, y tras admitir el supuesto de que la incorporación a las actividades agrarias tan sólo ocurre de forma excepcional en edades por encima de los 20 años, el volumen anual de altas iniciales puede ser estimado a través de los resultados que para los estratos «14 años» y «15 a 19» se explicitan en las tablas de distribución por edades que desde sus inicios ha venido ofreciendo la EPA.

De acuerdo con el procedimiento que se ha venido explicando, y en base a las fuentes estadísticas citadas, he elaborado (cuadro n.º 1) la tabla de resultados absolutos (miles de personas) que corresponden a valores medios para los períodos que se fijan, y cuya relación se establece por la igualdad:

$$\nabla \text{PAA} = (\text{B}) + (\text{C}) - (\text{A})$$

Es evidente que estos resultados no están exentos de un cierto margen de error, que se podría incorporar bien a través de los resultados que directamente aportan las fuentes esta-

CUADRO N.º 1

VOLUMEN MEDIO DE RETROCESO DE LA POBLACION
ACTIVA AGRARIA

(Miles de personas)

PERIODOS	(▼ PAA)	(A)	(B)	(C)
1966-67	96	85	112	69
1968-70	113	72	99	86
1971-73	145	56	111	90
1974-76	132	45	115	62
1977-79	114	40	117	37

▼ = Población activa agraria (▼ PAA).

(A) = Altas iniciales.

(B) = Cese por pérdida definitiva de la condición de activo.

(C) = Cese por otras causas (activo en otra actividad, inactivo, etc.).

dísticas citadas o bien a través de las estimaciones realizadas en base a ellos; sin embargo, sí cabe asignarles, como órdenes de magnitud, la fiabilidad precisa para, en base a ellos, expresar con coherencia la evolución de las causas que explican el permanente retroceso de la población dedicada a las actividades agrarias.

Obviando las conclusiones de contenido histórico que cabría extraer, los resultados obtenidos permiten confirmar el hecho de que, en la actualidad, el sector agrario, debido a la particular distribución por edades que presenta la población agraria y a la permisibilidad que en materia de invalidez permanente ha venido caracterizando al Régimen Especial Agrario, puede amortizar un importante volumen de actividad sin ejercer presión alguna sobre otras actividades.

Por fortuna, el retroceso de la población agraria va a continuar operándose en los próximos años, porque, y esto debe quedar claro, todavía existe en

algunas regiones de nuestra geografía un volumen excesivo de personas dedicadas a las actividades agrarias, cuyo exponente no es otro que la permanencia de un importante nivel de paro, cuando no de un subempleo todavía más voluminoso.

Al objeto de adelantar un nivel de las actuales necesidades de mano de obra que plantea el campo español, en su particular composición de la producción agraria, he evaluado estas necesidades a nivel provincial, manteniendo la composición productiva vigente en el año 1979.

Es evidente que una evaluación de este tipo exige la delimitación de un nivel previo de productividad equivalente a un nivel de tecnología en su sentido amplio.

He fijado este nivel de forma exógena y, simplificada mente, cabe señalar que, en la práctica totalidad de las líneas de producción, viene a coincidir con el necesario para asegurar, en las condiciones normales de

rendimiento, un mínimo de renta anual de trabajo de 500.000 pesetas por activo en el nivel *input/output* actual de precios con que opera el sector agrario.

Para facilitar el cálculo, y como hipótesis, he identificado el empleo con una sola orientación productiva salvo en los casos, por cierto poco frecuentes, en los que la orientación productiva presenta alguna fase crítica que, por su rigidez temporal, no permitía sostener esta hipótesis sin acceder a niveles de tecnología que vendrían a constituir auténticas excepciones sobre los que en la actualidad son normales en algunas zonas de nuestro país.

Evidentemente, la hipótesis de cálculo establecida no deja de ser una abstracción puesto que, exceptuando los casos de zonas abocadas al monocultivo, las explotaciones agrarias tienden a simultanear las orientaciones productivas, además de por otras razones, para uniformar en el tiempo la actividad. Ahora bien, esta hipótesis, en la medida en que elimina la posibilidad de simultanear las orientaciones productivas, aboca a unos resultados que deben ser interpretados como un máximo de actividad calculada.

Si bien he obtenido resultados provinciales independientes, con el fin de agilizar su presentación he procedido a la agregación de provincias hasta conformar agregados espaciales con un criterio que atiende exclusivamente a los valores del *ratio* superficie/activo, a la distancia que separa el volumen medio (tres trimestres últimos) de actividad que ofrece la EPA de 1980 y el volumen calculado y, excepcionalmente, a la vocación productiva de las

CUADRO N.º 2
VOLUMEN DE ACTIVIDAD AGRARIA
 (Miles de personas)

AGREGADOS ESPACIALES	EPA-80 (1)	Calculada	Diferencia	% sobre (1)
Región 1	684,0	242,9	441,1	64,5
Región 2	351,3	342,1	9,2	2,6
Región 3	358,6	247,7	110,9	30,9
Región 4	269,1	286,4	- 17,3	- 6,4
Región 5	103,6	98,2	5,4	5,2
Región 6	280,2	258,8	21,4	7,6
Región 7	78,9	29,4	49,5	62,7
TOTAL	2.125,7	1.505,5	637,5	30,0

(1) Deducido el volumen de actividad relativo a la actividad pesquera a través de informaciones ajenas a la propia EPA.

provincias en los casos en que los valores de las variables comentadas dejaban dudas para la inclusión de una provincia en uno u otro agregado espacial.

Los agregados espaciales, a los que se refieren los resultados, se conforman en los términos siguientes:

- Región 1: Galicia, País Vasco, León, Oviedo y Santander.
- Región 2: Las dos Castillas y Teruel.
- Región 3: Andalucía, excepto Almería.
- Región 4: Cataluña, Baleares, Logroño, Navarra y Zaragoza.
- Región 5: Extremadura.
- Región 6: Levante y Almería.
- Región 7: Canarias.

A la vista de los resultados que se presentan en el cuadro número 2 puede resultar sorprendente el caso de la región 4,

que corresponde al Valle del Ebro, Cataluña y Baleares, en la que el volumen de actividad que arroja la EPA-80 y que, en principio, correspondería al realmente existente en la región, resulta inferior al calculado.

Para explicar esta circunstancia deben tenerse presentes los siguientes extremos:

- Los posibles márgenes de error inherentes a las fuentes estadísticas utilizadas: EPA y Superficies de Cultivo, Censos Ganaderos y Estadística del Movimiento Comercial Pecuario de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura.
- La existencia en esta región de un cierto número de explotaciones «a tiempo parcial» gestionadas por personas activas que la EPA no incluye en el sector agrario si no es como actividad secundaria.
- Finalmente, la hipótesis de cálculo establecida de identificar el empleo en una sola orientación productiva que arroja un volumen calculado

de actividad máximo y el hecho de haber establecido un nivel de productividad medio ya superado en estas provincias, vienen a configurar el marco posibilístico en el que el resultado que se comenta debe dejar de sorprender.

Insisto en dejar constancia de que el volumen de actividad calculado parte de un nivel de productividad medio que ya resulta rebasado, al menos aparentemente, por las provincias de Albacete, Barcelona, Cuenca, Gerona, Guadalajara, Huesca, Lérida, Navarra, Palencia, Teruel, Toledo y Valladolid.

Con esta observación, el subempleo de Galicia y Canarias adquiere mayor relieve si cabe.

Si bien la distancia, 30 por 100, que todavía media entre el volumen real de activos agrarios y aquel otro con el que virtualmente podrían ser obtenidos los actuales niveles de producción agraria, permite calificar el retroceso de la población agraria como un proceso inconcluso, existen indicios suficientes para prever una evolución de este proceso a lo largo de los próximos años, con algunos matices diferenciales respecto a la ya experimentada.

Difícilmente cabe esperar alteraciones sustanciales en el ritmo de retroceso de la población activa, que puede situarse todavía por unos años en niveles ligeramente por encima de las 100.000 personas/año; sin embargo, su distribución espacial deberá ser algo más selectiva que lo ha sido hasta ahora, ya que las agriculturas que ofrecen niveles de actividad más ajustados a sus necesidades van a mantener el ritmo actual, ya es-

tabilizado, de incorporación de nuevas generaciones.

No cabe pensar que el volumen de paro, estructuralmente estabilizado, sea absorbido por el propio sector agrario.

Personalmente estimo que las opciones de la política de empleo en el sector son escasas, porque entiendo que existen aspectos prioritarios en la política agraria que, con alguna frecuencia, se muestran opuestos a aquellas opciones.

Este país no puede permitirse el lujo de mantener una agricultura ineficiente cuyas manifestaciones no son otras que un volumen de activos por encima del millón y medio de personas, una balanza agraria negativa o un elevado nivel de precios para los productos agrarios.

Probablemente, en materia de empleo, a la política agraria le bastaría con una sola condición, necesaria y suficiente, cual es la de prestar la asistencia que exige la incorporación, en niveles de eficacia, de las nuevas generaciones.